

Grupo 4: Trabajo, trabajadores y estructura social

Coordinación: María Laura Elizalde - mareliza@mail.retina.ar

Pablo Dalle - pablodalle80@hotmail.com

Sobre la ubicación en la distribución percentílica de ingresos como aproximación a la posición en la estructura social. Un ejercicio a partir de una investigación sobre los docentes de la Ciudad de Buenos Aires.

Ricardo Donaire

Instituto de Investigaciones Pedagógicas Marina Viste (IIPMV)-Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA)-CONICET
atociento@yahoo.com.ar

El presente trabajo forma parte de una investigación más general que intenta aproximarse a los cambios producidos en la estructura social argentina en la última mitad del siglo XX. Más específicamente, se intenta observar las transformaciones producidas entre las capas de la pequeña burguesía, analizando posibles procesos de proletarización y pauperización.

Tradicionalmente, los estudios sobre la estructura social argentina han ubicado a los grupos que cumplen funciones intelectuales, según la perspectiva teórica, como parte de la pequeña burguesía o de las clases medias¹. Sin embargo, las transformaciones producidas especialmente en el último cuarto de siglo, que en su conjunto se han popularizado bajo el concepto de “empobrecimiento” o “reducción” de la “clase media” (reducción de ingresos, crisis de pequeños y medianos empresarios, desocupación, etc.), han planteado el interrogante respecto de si se ha producido un cambio en su posición social y en qué sentido se ha producido ese cambio. Esto es ¿se trata de un proceso de pauperización, por el cual, actualmente algunos de estos grupos siguen formando parte de la pequeña burguesía pero ubicándose entre sus capas más pobres? ¿o se trata más bien de un proceso de proletarización, por el cual estos grupos, o al menos una parte de ellos, habrían pasado tendencialmente a ser asimilados a la clase trabajadora?

¹ Podemos encontrar que se los ha caracterizado como parte de la clase media (GERMANI, 1987 y TORRADO, 1994) o de la pequeña burguesía acomodada (IÑIGO y PODESTÁ, 1985). En este último caso se señala que forma parte de grupos que se encuentran “en proceso de proletarización”.

A pesar de que la producción teórica respecto al fenómeno de la proletarización del trabajo intelectual refiere a diversos tipos de ocupaciones², gran parte del debate sobre este fenómeno, especialmente en Argentina, se ha centrado en los docentes³, y más específicamente en sus condiciones de vida. Una de las dimensiones que se ha tomado como indicador de un posible proceso de degradación de dichas condiciones ha sido el monto de los ingresos.

Entre los diversos estudios realizados en los últimos tiempos tal vez el más destacado sea el dirigido por TENTI FANFANI (2005), donde se analizan distintos aspectos relativos a lo que se denomina “condición docente”. La relevancia de este estudio reside no sólo en la amplitud de temas abordados sino también en la representatividad de los resultados empíricos obtenidos, ya que la investigación basa sus conclusiones en el análisis de datos recogidos a partir de una encuesta aplicada a muestras representativas de docentes primarios y secundarios de distintos países de Latinoamérica, entre ellos, Argentina (en este país, el trabajo de campo se realizó entre agosto y septiembre del año 2000)⁴.

Una de las dimensiones analizadas en este estudio es el referido a la posición social de los docentes. Dicha posición es considerada tanto a partir de dimensiones “subjetivas” como “objetivas”. Entre estas últimas se encuentra el nivel de ingreso percibido por los hogares⁵. Principalmente, a partir de la ubicación del ingreso en la estructura quintílica del ingreso de los hogares urbanos se analiza la posición social de los docentes. Los resultados muestran en términos generales que los docentes son un grupo heterogéneo, pero donde una buena parte pertenecen a hogares con ingresos medios en relación con el resto de la población, aunque relativamente más bajos que hogares donde el jefe o su cónyuge tienen un nivel educativo similar o superior al atribuido a los docentes.

² Podemos citar aquí trabajos clásicos como el de BRAVERMAN (1987), donde se ocupa principalmente del trabajo administrativo y comercial, y el de DERBER (1982), quien recopila trabajos sobre médicos, abogados, profesores universitarios, ingenieros y trabajadores sociales.

³ En el caso de los docentes en la Argentina, la investigación empírica – ya sea que remita o no al concepto de “proletarización”- se ha centrado en la observación del empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo a lo largo del tiempo o en la comparación de alguno de estos aspectos en la actualidad en relación a otros grupos ocupacionales o en relación a determinados estándares considerados socialmente normales u óptimos. De este modo se ha avanzado en el conocimiento de aspectos tales como las condiciones del medio ambiente de trabajo, el nivel salarial, las regulaciones de las condiciones de trabajo, los riesgos del trabajo y las enfermedades laborales, etc.

⁴ En la obra citada el análisis refiere a Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Posteriormente fue ampliada a otros países como México (ver TENTI FANFANI y STEINBERG: 2007).

⁵ TENTI FANFANI (2005: 29).

Es visible el aporte que estos resultados brindan al conocimiento de algunos rasgos que caracterizan a los hogares de los docentes. Sin embargo, ¿hasta qué punto permiten dar cuenta de las condiciones de vida?, pero más aún ¿a qué grupos o clases sociales pueden ser asimilables dichas condiciones de vida?

A través de los indicadores propuestos resulta difícil llegar a una respuesta concluyente. Principalmente, porque conocemos los montos de los ingresos pero desconocemos cuál es la fuente de esos distintos montos. ¿De qué posición en las relaciones sociales resultan esos ingresos? Montos de ingreso cuantitativamente diferentes pueden tener como fuente posiciones cualitativamente similares en la estructura social, y viceversa, montos de ingreso cuantitativamente similares pueden ser originados en posiciones cualitativamente distintas. Puede tratarse de la ganancia de un patrón, el salario de un trabajador, la renta mercantil de un pequeño propietario, etc. Si lo que se intenta develar es la existencia de procesos de “proletarización” o “aburguesamiento”, ¿son indiferentes estas relaciones sociales para determinar la posición de un hogar en la estructura social? Esto se vincula con la pregunta ¿de cuáles posiciones sociales es manifestación la posibilidad de acceso a determinado cúmulo de medios de vida (expresado en determinado monto de ingresos)?

Para abordar estas preguntas analizaremos datos sobre ingresos de hogares de docentes recolectados a partir de una muestra representativa⁶ de maestros primarios y profesores secundarios con cargos frente a alumnos de establecimientos públicos y privados de educación común de la Ciudad de Buenos Aires⁷. Este universo constituye el 77,8% de los docentes de educación común en actividad de la Ciudad (excluyendo la educación universitaria)⁸.

⁶ La recolección de datos fue realizada en el año 2007. La muestra (estratificada según nivel de enseñanza y sector de gestión) estuvo compuesta por 395 casos seleccionados aleatoriamente en dos etapas: primero, las unidades educativas y, luego los docentes que trabajaban en ellas. Los resultados fueron posteriormente ponderados según el peso de cada estrato.

⁷ En el sistema educativo argentino, la educación común está constituido por cuatro niveles de enseñanza: inicial, primario, secundario y superior. En la Ciudad de Buenos Aires, el nivel de educación primario es el tramo de la educación obligatoria al que concurren los estudiantes de 6 a 12 años de edad. El nivel secundario es también obligatorio y a él concurren los estudiantes desde 13 a 17 ó 18 años, según la modalidad. En ambos niveles es importante la presencia de establecimientos de gestión privada. Según el Censo Nacional de Docentes de 2004, la distribución de docentes en estos niveles es la siguiente: primario público: 10.644; primario privado: 9.103; secundario público: 8.251 y secundario privado: 9.549.

⁸ Según datos del Censo Nacional de Docentes 2004.

Clasificación de los hogares según fuentes de ingresos

A partir de la información recolectada sobre las principales ocupaciones e ingresos de quienes sostienen el hogar donde habitan los docentes, hemos construido un instrumento que nos permita aproximarnos a una clasificación a partir del tipo de fuente de ingresos. Si consideramos el ingreso del jefe del hogar o de su cónyuge conviviente, en caso de que el jefe de hogar sea el propio docente encuestado⁹, es posible distinguir:

- hogares cuya reproducción depende exclusivamente de salarios docentes, ya sea porque el propio docente es el jefe de hogar y: a) no tiene cónyuge, b) tiene cónyuge sin ingresos (ama de casa, estudiante, etc.), c) su cónyuge es también docente; o ya sea porque el jefe de hogar es otra persona (cónyuge, padre, madre, etc.) que también es docente,
- hogares donde el salario docente existe en combinación con otro salario (del jefe de hogar o del cónyuge), distinguiendo entre salarios de directivos (se incluye aquí personal de jefatura excepto capataces y similares)¹⁰, de intelectuales no

⁹ Dado el bajo peso de las categorías de jubilados, pensionados y desocupados entre los jefes de hogar y los cónyuges, decidimos clasificar estos casos según la ocupación por la cual recibe la jubilación y pensión o la última ocupación en el caso de los desocupados.

¹⁰ Distinguimos el salario de quienes cumplen funciones directivas en tanto dicha forma no necesariamente expresa el precio de fuerza de trabajo, sino que puede estar encubriendo una parte de trabajo excedente o plusvalía.

En el análisis de la forma del interés, MARX (1986: 366 y ss.) señala que dicha forma “da a la otra parte de la ganancia la forma cualitativa de la ganancia del empresario y la del salario de vigilancia. Las distintas funciones que el capitalista tiene que desempeñar como tal y que le corresponden precisamente a diferencia y en contraposición de los obreros, se presentan como simples funciones de trabajo”. Más adelante, agrega que “frente al capitalista dueño del dinero, el capitalista industrial es un obrero, pero un obrero capitalista, es decir, explotador de trabajo ajeno. El salario que reclama y percibe por este trabajo equivale exactamente a la cantidad de trabajo ajeno que se apropia, y depende directamente siempre y cuando que se someta al necesario esfuerzo de la explotación, del grado de explotación de este trabajo y no del grado del esfuerzo que la explotación le impone y que puede echar sobre los hombros de un director a cambio de una moderada remuneración”. Es el desarrollo del propio capitalismo el que hace que este “salario de vigilancia” vaya encontrando “su determinado nivel y precio concreto en el mercado, al igual que los demás salarios, con la formación de una numerosa clase de directores industriales y comerciales”, y vaya “descendiendo, por otra parte, como todos los salarios por trabajos especiales, con el desarrollo general que hace bajar el costo de producción de la fuerza de trabajo específicamente calificada”. A la par que, sobre la base de la producción capitalista se desarrolle “en las empresas por acciones una nueva especulación con el salario de administración, creándose al lado de los verdaderos gerentes y por encima de ellos toda una serie de

directivos (profesionales y técnicos, excepto docentes) y salarios de trabajadores rasos no intelectuales,

- hogares donde el salario docente se combina con otras fuentes de ingresos (del jefe de hogar o del cónyuge) no salariales, ya sea ganancias empresarias (patrones) o renta mercantil (pequeños propietarios que no compran fuerza de trabajo).

Además, esta clasificación puede ser completada considerando que una parte de los docentes, alrededor del 30%, realiza ocupaciones complementarias a la docencia. Si incluimos estos ingresos en la clasificación según la fuente de dicho ingreso, los hogares se distribuyen de la siguiente manera:

consejos de administración e inspección en los que la administración y la inspección no son, en realidad, más que un pretexto para saquear a los accionistas y enriquecerse”.

Cuadro 1

Fuente de ingreso de los hogares de los docentes en combinación con ocupación complementaria del docente y ocupación del jefe de hogar o del cónyuge

Fuente de ingreso en combinación con ocupación del jefe de hogar o del cónyuge	Fuente de ingresos en combinación con ocupación complementaria						Total
	Combinación con...					Salario docente exclusivamente	
	Ganancia	Renta mercantil	Salario directivo	Otro salario intelectual no directivo	Salario raso no intelectual		
Combinación con ganancia	0,2	1,5	0,0	0,8	0,3	8,2	11,0
Combinación con renta mercantil	0,0	1,2	0,0	0,8	0,3	5,8	8,1
Combinación con salario directivo	0,5	1,3	0,0	1,0	0,5	10,0	13,3
Comb. con salario no dir. intelectual	0,3	1,3	0,0	1,0	0,3	10,1	12,9
Comb. con salario raso no intelectual	0,3	0,7	0,3	0,7	0,2	10,9	13,1
Salario docente exclusivamente	1,3	4,9	1,0	2,7	1,3	30,3	41,5
Total	2,5	11,0	1,3	7,1	2,8	75,4	100,0

Fuente: Relevamiento propio, 2007.

Sintetizando la información anterior, podemos obtener la siguiente distribución:

Cuadro 2

Hogares de los docentes según fuentes de ingresos

Fuentes de ingresos	%
Presencia de ganancias (en combinación con otras fuentes)	13,2
Presencia de rentas mercantiles (en combinación con otras fuentes, excepto ganancias)	16,4
Presencia de salario directivo (en combinación con otras fuentes, excepto las anteriores)	12,8
Presencia de salario intelectual no directivo (en combinación con otras fuentes, excepto las anteriores)	14,8
Presencia de salario raso no intelectual (en combinación con otras fuentes, excepto las anteriores)	12,4
Salario docente exclusivamente	30,3
Total	100,0

Fuente: Relevamiento propio, 2007.

Entonces, si articulamos ambas mediciones, ingresos del jefe de hogar o del cónyuge e ingresos de la ocupación complementaria, es posible observar que casi un tercio de los hogares (30,5%) depende exclusivamente del salario docente. Y más del 70% de los hogares dependen exclusivamente de un ingreso salarial (docente y no docente). Sin considerar a los docentes en hogares con salarios directivos, dicha proporción es del 57,5%.

Los niveles de ingresos de los hogares

¿Qué niveles de ingresos tienen estos hogares? ¿Qué relación existe entre los niveles y las fuentes de ingreso?

Generalmente los cuadros políticos e intelectuales del capital suelen referirse a las condiciones laborales de los docentes (entre los cuales se incluyen el régimen jubilatorio especial, la estabilidad en el puesto para quienes revisten como titulares, el régimen de licencias, especialmente las vacaciones, y la duración de la jornada laboral) como “privilegios” en comparación con las del resto de los asalariados¹¹. Por esta razón, en función de establecer un parámetro de comparación que no fuerce nuestras hipótesis, tomamos como referencia los niveles de ingreso de las capas más acomodadas de los asalariados empleados por capitales privados.

¹¹ Por caso, ante el anuncio de una huelga de docentes en la Provincia de Buenos Aires en el año 2005, el entonces Director General de Cultura y Educación de esa jurisdicción, Mario Oporto, afirmó que: “Es una vergüenza que después de dos meses de vacaciones, privilegio que poca gente tiene en este país, los docentes no quieran trabajar. Nada los conforma. Todo es motivo para amenazar y parar; con ello, lo único que logran es que la escuela se siga deteriorando”. También destacó la relación entre el salario mínimo por sólo “cuatro horas de trabajo” (diario La Nación, 24/02/2005).

Este tipo de afirmaciones puede encontrarse más o menos veladamente también en trabajos académicos: “Los salarios de los docentes no son nominalmente altos... pero los salarios horarios de los docentes no son tan bajos comparados con otros... y además hay que tener en cuenta los mayores beneficios sociales” (LLACH ET AL., 1999: 220/5).

Tal vez sea el excesivo ahínco puesto en señalar como “privilegios” las diferencias entre trabajadores, lo que obnubila la capacidad de observar el gran privilegio que significa para algunos el poder de explotar el trabajo de los demás.

Utilizamos como aproximación los promedios de los ingresos familiares de los hogares donde residen asalariados registrados (con descuento jubilatorio y derecho a indemnización) del sector privado, distinguiendo entre trabajadores de calificación técnica (es decir, con un grado de calificación similar al atribuido a los docentes) y operativos (el grado de calificación inmediatamente inferior)¹². De esta manera quedan determinados tres niveles, según los docentes pertenezcan a hogares con ingresos: menores a los de las familias de los trabajadores asalariados de calificación operativa, entre los de los asalariados de calificación operativa y los de calificación técnica, y mayores a los de calificación técnica.

Cuadro 3

Nivel de ingreso familiar total y per cápita de los hogares docentes

¹² Utilizamos como fuente la Encuesta Anual de Hogares 2007 (EAH 07), relevamiento estadístico oficial que abarca la población residente en hogares particulares de la Ciudad de Buenos Aires.

Los niveles de ingreso tomados como parámetros fueron los siguientes:

Grupos seleccionados	Promedio de ingreso familiar	
	Total	Per Cápita
Asalariados registrados de calificación técnica del sector privado	\$ 4.163	\$ 1.727
Asalariados registrados de calificación operativa del sector privado	\$ 3.208	\$ 1.246

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Anual de Hogares 2007, Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Previamente, comparamos los promedios de ingresos de hogares de los docentes obtenidos a partir de nuestra encuesta con datos de la EAH 07, utilizando como aproximación el grupo de ocupación trabajadores de la educación de calificación técnica asalariados de las ramas de actividad enseñanza primaria y secundaria. Ambos datos son similares, representando el promedio de ingresos según nuestra muestra alrededor del 97% del promedio del ingreso obtenido a partir de la EAH 07.

Ingresos de docentes primarios y secundarios según fuente	Promedio de ingreso familiar	
	Total	Per Cápita
Relevamiento propio 2007	\$ 3.680	\$ 1.438
Encuesta Anual de Hogares 2007	\$ 3.781	\$ 1.477

Nivel de ingresos en comparación con hogares de asalariados registrados del sector privado	Ingreso familiar	
	Total	Per cápita
Menor a asalariado operativo	47,9	48,8
Entre asalariado operativo y técnico	20,2	24,0
Mayor a asalariado técnico	31,9	27,2
Total	100,0	100,0

Fuente: Relevamiento propio, 2007.

Nota: no incluye 7,7% de casos sin datos.

Podemos ver que, tanto considerando el ingreso familiar total como el per cápita, casi la mitad de los docentes reside en hogares con ingresos menores a los que reciben en promedio los hogares de los trabajadores de asalariados de calificación operativa. Según esta aproximación, la mitad de los docentes residen en hogares cuyos ingresos son menores a los de las familias obreras más acomodadas. En contraposición, menos de un tercio tienen ingresos mayores a los de las familias de asalariados con un grado de calificación similar.

¿Varían estos niveles según la fuente de ingreso?

Cuadro 4
Hogares docentes por nivel de ingreso familiar total y per cápita según fuente de ingresos del hogar actual

Nivel de ingresos	Fuente de ingresos del hogar actual*						Total
	Presencia de...					Exclusivamente salario docente	
	Ganancias	Renta mercantil	Salario directivo	Salario intelectual no directivo	Salario raso no intelectual		

Nivel de ingreso familiar total	Menor a operativo	27,3	47,0	23,4	48,9	55,9	63,5	47,9
	Entre operativo y técnico	29,1	18,8	23,7	17,9	11,3	20,5	20,2
	Mayor a técnico	43,5	34,2	52,9	33,2	32,9	16,1	31,9
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nivel de ingreso familiar per cápita	Menor a operativo	50,2	45,4	48,9	49,4	60,8	44,8	48,8
	Entre operativo y técnico	19,9	28,4	21,5	25,2	23,8	24,0	24,0
	Mayor a técnico	29,9	26,2	29,6	25,4	15,4	31,2	27,2
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Relevamiento propio, 2007.

* Cada categoría puede incluir combinaciones con otras fuentes, excepto las presentadas en las columnas anteriores del cuadro.

Nota: no incluye 7,7% de casos sin datos.

Si analizamos el ingreso familiar total, únicamente los hogares con ingresos por ganancias y salarios directivos tienen niveles de ingresos claramente diferentes del resto. En estos casos, más del 40% tienen ingresos mayores a los de los asalariados técnicos, y más del 70%, ingresos mayores a los de los asalariados operativos. En los restantes grupos, alrededor de

la mitad o más tienen ingresos menores a estos últimos. En el caso de los hogares con ingresos que provienen exclusivamente de la docencia, dicha proporción es mayor al 60%.

Sin embargo, cuando analizamos los ingresos familiares per cápita, incluso la ventaja de los hogares con ganancias y salarios directivos desaparece, tornándose los ingresos salariales similares a los del conjunto de los hogares. Los hogares en peor situación son aquellos donde parte del ingreso proviene de salarios de trabajadores raso no intelectuales, en este grupo poco más del 60% tiene ingresos per cápita menores a los de los hogares de asalariados operativos¹³.

Reflexiones finales

Comenzamos esta ponencia preguntándonos si podíamos encontrar evidencias de un proceso de transformación en la posición social de los docentes a partir del análisis de sus condiciones de vida.

Clásicamente se ha descrito la tendencia a la transformación de la posición social de quienes ejercen funciones y actividades profesionales o intelectuales a través de dos procesos:

- por un lado, la directa transformación de estas funciones en trabajos asalariados "por diferente que pueda ser su contenido o su pago" y su caída bajo la órbita de las leyes que regulan el precio del trabajo asalariado¹⁴,

¹³ Estas diferencias resultan de la distinta cantidad de miembros del hogar para cada grupo analizado. Los hogares con ingresos por ganancias y salarios directivos son los que tienen un tamaño mayor, ubicándose en el otro extremo los hogares con ingresos exclusivamente por salarios docentes.

Fuente de ingresos del hogar actual *	Promedio de miembros del hogar
Presencia de ganancias	3,4
Presencia de renta mercantil	3,0
Presencia de salario directivo	3,6
Presencia de salario intelectual no directivo	3,1
Presencia de salario raso no intelectual	3,3
Exclusivamente salario docente	2,6

* Cada categoría puede incluir combinaciones con otras fuentes, excepto las presentadas en las filas anteriores del cuadro.

¹⁴ MARX (1997: 81).

- por otro, la erosión de la educación como privilegio de los intelectuales debido a la extensión de la educación popular y el consecuente y progresivo acceso a la educación elemental pero también a la educación superior y a la categoría de intelectual de capas de la masa del pueblo antes excluidas y habituadas a modos peores de vida¹⁵.

El primero de estos procesos refiere a la tendencia a la proletarización de esa masa de población, en tanto dicha masa tendencialmente quedaría regulada por las leyes que regulan el trabajo asalariado, mientras que el segundo parece referir más bien a la tendencia a la pauperización, en tanto categorías sociales cuyas condiciones de vida las asimilaban a las capas acomodadas de la pequeña burguesía, pasarían tendencialmente a compartir condiciones de vida relativamente similares a las de las capas y fracciones que constituyen la masa del pueblo.

Ambos fenómenos parecen encontrarse relacionados, puesto que la tendencia a la extensión del acceso a la educación de mayores masas de la población posibilita tanto la formación de una masa de población instruida que puede en ocasiones exceder la demanda de su empleo según la necesidades inmediatas de la producción¹⁶, como el acceso a la instrucción superior de nuevas capas hasta entonces excluidas de esa posibilidad (principalmente, la pequeña burguesía pobre y las capas más acomodadas del proletariado).

¿A qué proceso remite entonces el fenómeno del que aquí intentamos dar cuenta a través del ingreso del hogar como indicador? El acceso a los medios de vida está ligado a la familia como unidad de reproducción (puesto que los medios de vida deben posibilitar no sólo la subsistencia de los individuos sino también la reproducción de las generaciones que los sucedan¹⁷). En este sentido, entendemos que determinada composición y monto del ingreso del hogar puede ser considerada más bien como un indicador de pauperización antes que de proletarización, en tanto remite específicamente a cuestiones vinculadas más inmediatamente con las relaciones sociales en que se encuentran inmersas las condiciones de vida de quienes acceden a la docencia antes que a aquellas relaciones en que se desarrolla la actividad productiva de estos trabajadores. En otras palabras, no remite tanto a las relaciones sociales en la esfera de la producción (en sentido estricto), sino a las relaciones vinculadas a la esfera del consumo.

¹⁵ KAUTSKY (1966: 166-174) y MARX (1987: 293). Utilizamos aquí la expresión “masa del pueblo” en el sentido de lo que clásicamente se ha denominado como “masa trabajadora y explotada”, conjunto constituido por quienes, sean o no propietarios de sus condiciones de existencia, es decir sean proletarios o pequeños propietarios, reproducen su vida por su propio trabajo y son explotados o expoliados por diversos mecanismos.

¹⁶ Necesidades que no responden a la demanda social de educación, salud u otros servicios producidos por los intelectuales, sino determinadas por la forma capitalista que asume la producción social.

¹⁷ MARX (1986: 124/125).

Obviamente, esto no niega las relaciones de determinación entre estas esferas, puesto que el consumo es un momento de la producción en sentido amplio¹⁸. Tampoco se pretende negar con esto la posible existencia de un proceso de proletarización, más bien intentamos señalar las limitaciones para hacer observable dicho proceso exclusivamente a partir de datos sobre ingresos.

Entonces ¿qué elementos de un proceso de pauperización (en comparación con la situación de las capas sociales acomodadas como parte de las cuales se ha considerado históricamente a los docentes) es posible encontrar en los datos expuestos?

Aproximadamente la mitad de los docentes tienen ingresos menores a los que en promedio tienen las familias de las capas obreras más acomodadas¹⁹. Como señalamos antes, por sí misma esta situación no necesariamente indica proletarización, en tanto las capas pobres de la pequeña burguesía pueden tener ingresos inferiores a los de las capas acomodadas del proletariado. Sin embargo, como hemos visto anteriormente el nivel de ingresos aparece claramente asociado a la fuente de los mismos, según aparezcan o no rentas provenientes de ganancias o salarios directivos. Casi el 60% de los docentes viven en hogares cuyos ingresos provienen de salarios no directivos, es decir de ingresos de trabajadores rasos asalariados sean o no intelectuales. Considerando que una parte de estos últimos puede encontrarse también inmerso en procesos de proletarización o pauperización, es posible observar que buena parte de los docentes viven en hogares cuyo sustento proviene de miembros que se encuentran inmersos en relaciones salariales. A su vez, por lo menos una tercera parte del total de docentes vive en hogares cuya reproducción depende de salarios inferiores a los de las capas acomodadas del proletariado.

¹⁸ Ver MARX (1980).

¹⁹ Esta proporción debe ser considerada como un mínimo, puesto que utilizamos como indicador el promedio del ingreso de los hogares donde habitan trabajadores asalariados registrados de calificación operativa del sector privado. Dicho promedio incluye distintas categorías de trabajadores de un escalafón, no solamente las categorías más altas (aunque sí excluyen a las tareas que no exigen calificación, que en la estadística oficial no quedan comprendidas bajo el rótulo de “calificación operativa”, sino como “no calificadas”). A su vez, una parte de las categorías más altas puede quedar comprendida entre los “técnicos”.

Cuadro 5

Hogares docentes según fuente y monto de ingresos

Fuentes de ingresos	Ingreso familiar total en comparación con asalariados operativos		Total
	Menor	Mayor	
Presencia de ingresos por ganancias y salarios directivos	6,5	19,2	25,7
Presencia de ingresos por rentas mercantiles	7,5	8,4	15,9
Presencia de ingresos por salarios no directivos	33,9	24,5	58,4
Total	47,9	52,1	100,0

Nota: no incluye 7,7% de casos sin datos.

Fuente: Relevamiento propio, 2007.

Esta situación, en la cual una parte de los docentes (por lo menos un tercio) viven en familias que dependen de salarios cuyos montos no implican algún tipo de prebenda, sino que, por el contrario, pueden llegar a ser similares e incluso menores al salario de una familia obrera, no puede ser percibida cuando se observa la distribución de los ingresos familiares por quintiles. Tomando dicho indicador, el 92% de los docentes reside en hogares cuyos ingresos totales corresponden al tercer, cuarto y quinto quintil. Esta proporción es del 74% cuando se considera el ingreso per cápita. Estos resultados coinciden con los generalmente utilizados para identificar a los docentes como parte de las “clases medias”.

¿Cómo se explican estos resultados disímiles? La contradicción entre estos indicadores es solo aparente, puesto que lo que nos permite ver la distribución quintílica, no es tanto la acomodada posición social de los docentes, sino por el contrario, el importante volumen de población que recibe ingresos peores. La limitación del análisis de la distribución percentílica reside en que sólo nos muestra la relación entre unos y otros ingresos, pero nos oculta las relaciones cualitativamente diferentes que pueden estar subyaciendo a dicha distribución.

Cuadro 6

Docentes según quintiles de ingreso familiar total y per cápita

Quintiles	Ingreso familiar	
	Total	Per cápita
1	1,7	6,7
2	6,4	19,2
3	23,9	27,6
4	36,1	24,0
5	31,9	22,5
Total	100,0	100,0

Nota: no incluye 7,7% de casos sin datos. Los quintiles corresponden a los calculados para la Encuesta Anual de Hogares 2007. Dirección General de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Fuente: Relevamiento propio, 2007.

Bibliografía

BRAVERMAN, H. (1987), *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México.

DERBER, C. (1982), *Professionals as workers: mental labor in advanced capitalism*, G. K. Hall and Co. Boston, Massachusetts.

GERMANI, G. (1987); *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Dimensión Argentina, Ediciones Solar, Buenos Aires.

IÑIGO CARRERA, N. y PODESTÁ, J. (1989), *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuadernos de CICSó, Serie Estudios N° 46, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, Buenos Aires.

LLACH, J. J., MONTOYA, S. y ROLDÁN, F. (1999), *Educación para todos*, IERAL, Córdoba, Argentina.

KAUTSKY, C. (1966), *La doctrina socialista*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

MARX, K. (1980), *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857*, Ediciones Carabela, Buenos Aires.

MARX, K. (1997), *El capital. Libro I Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI Editores, México.

MARX, C. (1986), *El capital. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

TENTI FANFANI, E. (2005), *La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

TENTI FANFANI, E. y STEINBERG, C. (2007), *Hacia un mayor conocimiento de los docentes en América Latina. Características sociodemográficas y posición en la estructura social de los docentes de Argentina, Brasil y México*, Instituto Internacional de Planeamiento Educativo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires.

TORRADO, S. (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.